

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LOS RITOS RELIGIOSOS COMO EXPRESION DEL LENGUAJE EN EL HOMBRE”

Autor: Víctor Daniel Organista Esqueda

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Pbro. Dr. Carlos Torees Lopez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LOS RITOS RELIGIOSOS COMO EXPRESIÓN
DEL LENGUAJE EN EL HOMBRE**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

VÍCTOR DANIEL ORGANISTA ESQUEDA

ASESOR DE TESIS:

PBRO. DR. CARLOS TORRES LÓPEZ

MORELIA, MICH., FEBRERO 2024



M.R.

“No habrá ya maldición alguna. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y los siervos de Dios le darán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche. Sus moradores no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos”.

- Apocalipsis 22, 3-5.

“La liturgia es la entrada de Dios en nuestro mundo, haciéndose el encontradizo y obrando la verdadera liberación. Sólo Él puede abrir la puerta hacia la libertad”.

- Benedicto XVI, papa.

“La gloria de Aquel que todo lo mueve se difunde por el universo, y resplandece en unas partes más y en otras menos”.

- Dante Alighieri.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	8
2.1. EL SÍMBOLO COMO EL NIVEL PROPIAMENTE HUMANO.....	8
2.1.1. EL HOMBRE COMO ANIMAL SIMBÓLICO.....	8
2.2. EL SÍMBOLO.....	9
2.3. EL LENGUAJE COMO DISTINTIVO DEL HOMBRE.....	10
2.3.1. EL LENGUAJE COMO DEFINICIÓN DEL HOMBRE.....	10
2.3.2. EL LENGUAJE COMO ACTIVIDAD CREADORA.....	11
2.4. EL LENGUAJE COMO APERTURA AL MUNDO.....	12
2.5. EL HOMBRE TIENE LENGUAJE RELIGIOSO.....	13
2.6. COROLARIO AL SEGUNDO CAPÍTULO.....	15
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	17
CAPÍTULO IV: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN.....	18
4.1. VESTIGIOS ANTIGUOS Y EVIDENCIA RELIGIOSA.....	18
4.1.1. RITOS FUNERARIOS.....	19
4.2. LAS RELIGIONES CON MAYOR PRESENCIA EN EL MUNDO ACTUAL.....	20
4.2.1. CRISTIANISMO.....	21
4.2.2. ISLAM.....	25
4.2.3. BUDISMO.....	28
4.2.4. HINDUISMO.....	30
4.2.5. JUDAÍSMO.....	33
4.2.6. OTRAS RELIGIONES Y EL DIALOGO INTERRELIGIOSO.....	37
4.3. ELEMENTOS COMUNES Y PRINCIPALES DEL CULTO.....	38
4.3.1. PERSONAS SAGRADAS (MINISTROS DE CULTO).....	39
4.3.2. LUGAR (TEMPLO).....	39
4.3.3. SENTIDO DE PURIFICACIÓN.....	40
4.3.4. SENTIDO DE OFRENDA.....	41
4.3.5. RITOS FUNERARIOS.....	43
4.4. LA ACTITUD DEL HOMBRE ANTE EL CULTO RELIGIOSO.....	44
4.4.1. EL CULTO RELIGIOSO EN EL SIGLO XXI.....	45
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES.....	47
REFERENCIAS.....	49

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.

Actualmente el mundo occidental experimenta un profundo sentido de secularización, en mayor medida una renuncia a sus costumbres de origen judeo-cristiano, pero no podemos negar que la religión ha sido una característica de las sociedades de todo tiempo, estando presente en diversos modos o momentos.

Con la religión el hombre pretende responder a las principales cuestiones de su existencia, dando un valor a sus experiencias propias, la forma en que concibe la vida o la muerte, así como el modo en que se relaciona con el entorno.

La religión se expresa no solo en conceptos abstractos, o en el debate por la existencia de una divinidad, sino que también se hace en la forma objetiva de los ritos o cultos, que corresponden a un lenguaje religioso.

El hombre mediante su lenguaje da valor a los elementos que lo rodean, y mediante el significado de estos logra interpelarse a sí mismo en un diálogo con la divinidad y con sus semejantes.

La religión, es pues, parte de la sociedad y la manera en que se expresa es ocasión ahora de nuestro estudio. En donde, mediante la filosofía de la religión abordaremos *los ritos religiosos como expresión del lenguaje en el hombre*.

Para Aristóteles, antiguo pensador griego, uno de los servicios que han de ser indispensables para el funcionamiento de la ciudad es “el servicio divino al que llamamos culto” (Aristóteles, 2016, p. 380) y menciona que aquellos que son los responsables de realizarlo son los ciudadanos mayores llamados *sacerdotes*.

Esto no solo aparece en la antigua Grecia, bastaría con ver cualquier otra cultura para darnos cuenta de la existencia de prácticas religiosas que van desde austeros funerales hasta majestuosos ritos de culto.

Un factor digno de estudiar son las religiones presentes en el mundo, que a pesar de estar aisladas unas de otras o desarrollarse en contextos distintos, logran tener puntos en común, particularmente en sus expresiones rituales.

No deja de ser interesante como los hombres han logrado manifestar su religiosidad mediante cultos ricos en contenido que van desde posturas y gestos, hasta la construcción de grandes edificios dedicados exclusivamente para ejercer las acciones rituales.

Aunque aumenta la secularización o renuncia a las prácticas religiosas que por siglos han permanecido, por otra parte, no dejan de aumentar presencia en el mundo occidental las prácticas religiosas de oriente, especialmente aquellas procedentes del hinduismo o budismo.

Precisamente, estas dos últimas religiones, junto con el islam y el cristianismo comparten la característica de ser las que tienen mayor presencia en el mundo actual. Es decir,

aun y con los avances tecnológicos o científicos, que algunos consideran no compatibles con la religión, la gran mayoría de las personas profesan alguna práctica religiosa.

Y la importancia de la religión radica en que no puede ser vista como un factor independiente del hombre, puesto que supone una transformación completa en la forma como este conciba su existencia y se relacione con su entorno.

Así la religión llega a influir tanto en la sociedad que termina interviniendo en su desarrollo, como lo fue el cristianismo para el imperio romano o lo es el islam actualmente para los países de oriente medio.

“Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”. (Nations, 1948, v. 18)

Es así que en este trabajo de investigación pretendemos clarificar desde la antropología esta capacidad del hombre para crear un lenguaje y con ello realizar también un lenguaje religioso, que abordaremos desde la filosofía de la religión.

Nuestro objetivo general es, desarrollar de forma simple en sus partes y clarificar el tema particular de los ritos religiosos que corresponden al culto que se realiza a partir de una creencia religiosa. Particularmente se desarrollará nuestra investigación abordando el cristianismo, islam, budismo e hinduismo que son quienes mayor presencia tienen en el mundo actual.

Este trabajo nos permitirá conocer los puntos en común de las expresiones rituales, y podrá dar pie a un futuro trabajo de profundización en cualquiera de los apartados que estudiemos.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.

La palabra *religión* tiene origen verbo latino *ligare* con el prefijo *re*, que puede traducirse como: acción y efecto de ligar fuertemente (con Dios).

En un sentido más amplio se puede definir la religión como el “conjunto de creencias y dogmas que definen las relaciones entre el hombre y la divinidad. Así como el conjunto de prácticas y ritos específicos propios de cada una de dichas creencias.” (*Diccionario enciclopédico usual*, 2017, p. 614)

Hablar de religión es muy amplio y puede ser visto desde diversos enfoques de la filosofía o alguna otra ciencia. En este caso, nos enfocaremos en el conjunto de ritos, que se hacen presentes en diversas religiones.

Tendremos que dar por hecho, en primer lugar, que el hombre tiene una característica propia que es el lenguaje. “El lenguaje es ante todo un sistema de signos. Por tanto, para hablar de lenguajes hemos de empezar por tratar la capacidad simbólica y simbolizadora que caracteriza al hombre.” (Amengual, 2007, p. 120)

Antes de abordar el fenómeno religioso en sus manifestaciones rituales, expondremos principalmente desde la antropología la capacidad del hombre para crear un lenguaje, y con ello elaborar un lenguaje religioso.

2.1. EL SÍMBOLO COMO EL NIVEL PROPIAMENTE HUMANO.

2.1.1. EL HOMBRE COMO ANIMAL SIMBÓLICO.

El hombre se distingue del resto de animales por su racionalidad, esta se manifiesta de muchas maneras: la capacidad de crear cultura, arte, etc. Pero, para llegar a dichos elementos es necesario el uso del lenguaje.

Para la formación de un lenguaje se tiene como base la capacidad creadora del hombre, en la formación de símbolos. Esta es la capacidad propia para dar un significado abstracto a los objetos materiales y otorgarles un valor cognoscitivo.

Así pues, mientras las bestias actúan por la respuesta a un estímulo de forma instintiva, el hombre le otorga un valor simbólico que posteriormente pueda ser procesado mediante la inteligencia.

Este proceso de significación se da por la abstracción:

“En ella se separa y se deja a un lado lo sensible, y el sujeto considera sólo lo inteligible. La abstracción se suele explicar también como la desmaterialización del objeto, para quedarse con un contenido inmaterial, llamado forma o estructura, o esencia” (Gutiérrez, 2006, p. 66)

Es así que en el proceso de abstracción o también llamado aprehensión se logra obtener la esencia de las cosas materiales y se da inicio a otros procesos mentales, pues de las ideas obtenidas por la abstracción se puede dar paso a juicios y posteriormente a operaciones intelectuales cada vez más complejas.

Entendida la característica única del hombre, que con su racionalidad hace una abstracción en base a sus experiencias sensibles, para crear conocimientos inteligibles.

“La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en teorías científicas o significaciones culturales, de tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interpretación de este medio artificial.” (Amengual, 2007, p. 121)

2.2. EL SÍMBOLO.

Una definición dada al *símbolo* es “signo figurativo, que representa algo abstracto, que es la imagen de una cosa” (*Diccionario enciclopédico usual*, 2017, p. 662) a su vez que por el término *signo* nos referimos a “cualquier cosa que evoca o representa la idea de otra” (*Diccionario enciclopédico usual*, 2017, p. 661)

Cuando hablamos del símbolo o signo de algo, nos referimos a su significado abstracto, es decir a su valor cognoscitivo superior a la sola experiencia material del sujeto con el objeto.

De forma que, si vemos escrita la letra A, como primera letra de nuestro alfabeto, no nos quedamos solamente con la experiencia sensible de ver un trazo sobre la superficie, por el contrario, nuestra mente procesará esta información evocando a su significado valor gramatical, el sonido que genera al ser leída.

Lo mismo sucede con la fotografía de alguna persona, por ejemplo, un familiar, pues al verla somos conscientes de que no se trata de la persona en sí, por el contrario, es solo una imagen de esta. Pero, al tener contacto con esta fotografía, se evocará a nosotros la experiencia con aquella persona, sus peculiaridades, características propias, etc.

El símbolo se vuelve una representación con la cual se manifiesta el contenido e información de su significado. Se puede decir que el símbolo, es la asociación entre el significante, como elemento de expresión y el significado como elemento de contenido. Por tanto, el símbolo es:

“Signo que remite a un significado inefable e invisible, y por eso debe encarnar concretamente esta adecuación que se le evade, y hacerlo mediante el juego de las redundancias míticas, rituales, iconográficas, que corrigen y completan inagotablemente la inadecuación.” (Amengual, 2007, p. 125)

Un símbolo no agota el conocimiento, sin embargo, por su significado inmaterial nos habla de cierta trascendencia que se manifiesta en diversas formas, de las cuales las formas rituales serán las que desarrollaremos más adelante en nuestra investigación.

2.3. EL LENGUAJE COMO DISTINTIVO DEL HOMBRE.

El símbolo y el lenguaje están estrechamente relacionados, continuando con la capacidad simbolizadora del hombre, así como el proceso cognoscitivo para darle un significado. Ahora bien, el símbolo es más amplio que el lenguaje, pues el lenguaje se vale de cierto carácter simbólico. De esta manera podemos abordar el lenguaje como característica distintiva del hombre.

2.3.1. EL LENGUAJE COMO DEFINICIÓN DEL HOMBRE.

“Se puede establecer como tesis inicial que *todo lo específicamente humano depende del lenguaje*, de modo que el hombre puede definirse como

el animal hablante, y con ello no se designa una cualidad o propiedad más o menos importante, sino que se le define como tal, que le caracteriza en todos sus aspectos humanos.” (Amengual, 2007, p. 127)

A diferencia del resto de animales o bestias, el hombre ha logrado crear un lenguaje de suma complejidad. Si bien, en las últimas décadas se han dado estudios donde se domestican animales (principalmente simios) en busca de lograr conseguir un lenguaje similar al nuestro, los resultados son aún parciales. Pues, aunque algunos animales suelen repetir gestos o sonidos según las circunstancias de su entorno, no logran hacer una expresión como la nuestra. “Esto implicaría que el lenguaje hablado evolucionó únicamente en el linaje humano, después de que nos separamos del último ancestro que tuvimos en común con otros primates, hace entre cinco y siete millones de años.” (*¿Es el lenguaje complejo exclusivamente humano? – Paradigma XXI*, s/f)

Al hablar del lenguaje humano, son múltiples las maneras en que se podría desarrollar su contenido y estudio, solo por mencionar algunas de las principales riquezas del lenguaje humano como son la fonética, gramática, sintaxis, entre otras. Teniendo también en cuenta la gran cantidad de idiomas y dialectos distribuidos por todo el mundo.

2.3.2. EL LENGUAJE COMO ACTIVIDAD CREADORA.

Siendo tan amplio el contenido referente al lenguaje, este también se manifiesta en las diferentes expresiones de cultura, como el arte, la música, y también en la religión. Por lo que el lenguaje no se reduce solamente a definir o delimitar al hombre, muy por el contrario, es una actividad creadora.

Es necesario comprender el lenguaje como actividad creadora, al nivel del arte o ciencia. Pues no cumple solo con la función de significar o dar un término a algún objeto, sino que surge la creación de contenido y expresiones variadas.

“Este carácter creativo del lenguaje, capaz de crear un mundo, de crear significados y no sólo de designar, aparece efectivamente como el carácter específicamente humano del lenguaje” (Amengual, 2007, p. 132). El lenguaje es tan rico y variado, que no es suficiente encapsularlo a un mismo significado sobre sí, el lenguaje hace que el hombre ejerza su racionalidad en infinidad de expresiones o elemento. El lenguaje hace que el hombre salga de sí mismo, se relacione con sus semejantes y con el ambiente que le rodea.

2.4. EL LENGUAJE COMO APERTURA AL MUNDO.

Como hemos señalado, el lenguaje es distintivo y propio del hombre. Lo hace ser hombre y le distingue de los animales irracionales. Todas las actividades humanas están influenciadas de una u otra forma por el lenguaje.

Sin esta capacidad creadora del lenguaje, no hubiera sido posible alcanzar muchos de los logros humanos a lo largo de la historia, desde las cosas más simples como satisfacer la necesidad alimenticia o advertir sobre alguna amenaza, hasta los mayores logros tecnológicos y científicos actuales.

El lenguaje se fundamenta en la capacidad simbólica. Este sistema de símbolos afecta totalmente la dimensión de perspectiva humana, se involucra en el proceso cognoscitivo que transforma completamente la forma en que el hombre se percibe a sí mismo, se relaciona con sus semejantes y con su entorno.

Es mediante el lenguaje como el hombre logrará configurarse al mundo y mediar su relación con el entorno mediante el contenido y valor simbólico que constituyen su encuentro con la realidad y lo manifieste en procesos mentales inmateriales.

Mediante el lenguaje se logra percibir la realidad no como algo ajeno a nosotros, por el contrario, permite al hombre ser parte de ella. De forma que el hombre deja de responder solo a instintos y estímulos, para que pueda percibirse como parte de esta realidad e interactuar con ella.

El lenguaje permite también que el hombre exprese sus emociones y afectos, muestra de ello es el arte o la música. Donde la mezcla armoniosa de distintos elementos permite transmitir un mensaje entre un emisor o receptor, incluso con años de diferencia.

Pero el lenguaje no se reduce a una parte subjetiva del hombre, puesto que el hombre tiende por naturaleza a relacionarse con sus semejantes, dentro de esta naturaleza social es con el lenguaje que se puede lograr la organización y el progreso de los pueblos, como lo ha manifestado la historia.

Si el hombre no lograra llegar a puntos en común con otros hombres, no se puede seguir un diálogo ni mucho menos construir una sociedad. Se tiene que partir de la estructura más básica para dar lugar a estructuras cada vez más complejas. Es tan evidente el uso del lenguaje,

que se ha hecho parte de nosotros sin que se vuelva siempre punto de reflexión. Por eso es que con el lenguaje al hombre:

“Se le abre un horizonte nuevo, una dimensión trascendente: no se mueve sólo dentro del mundo de lo sensible y material es visto con una significación y un sentido. El símbolo y el lenguaje abren para el hombre un mundo inmenso, un mundo infinito, más amplio que el físico.” (Amengual, 2007, p. 142)

Siguiendo con esta línea de investigación, llegamos a reconocer que el lenguaje abre una nueva realidad del hombre y lo lleva a conocer y manifestar realidades que rebasan su experiencia meramente sensible o de estímulos y respuestas, por lo que el lenguaje como actividad creadora tiene también parte en influencia en lo que llamamos lenguaje religioso.

2.5. EL HOMBRE TIENE LENGUAJE RELIGIOSO.

Hemos hecho un recorrido sobre la capacidad simbolizadora del hombre para crear un lenguaje cada vez más complejo y rico en contenido. Mencionamos que el lenguaje se involucra en todas las acciones humanas para lograr transmitir un mensaje, como lo hace en el idioma, el arte, la cultura, las ciencias o la religión. Es en esto último donde nos centraremos ahora, por ser el punto principal del desarrollo en el trabajo de investigación.

Al comienzo del capítulo se señalaba que la religión hace referencia a la unión del hombre con una divinidad (Dios), manifestada por creencias comunes con otros individuos, que se hacen evidentes por el culto o actos específicos en lugares, formas o ritos.

Cuando hablamos de estos actos de culto, no pretendemos demostrar la existencia de una divinidad a la cual se dirigen, pues esto implicaría otra línea para continuar con nuestra investigación. Lo que es evidente es que el hombre es religioso, en muchos lugares y formas, en distintos modos y épocas se han encontrado evidencia de actos de culto.

Podemos hablar desde aquellos vestigios de sepulturas donde los cadáveres fueron encontrados junto con pertenencias o piedras preciosas, con vestiduras especiales o posiciones particulares. O bien, todas aquellas construcciones majestuosas como las pirámides en Egipto, el Templo de Jerusalén, Taj Mahal en la India, las basílicas romanas o las catedrales góticas, solo por mencionar algunos ejemplos.

Estas son pruebas claras de la expresión religiosa del hombre, pues mediante el uso de elementos materiales que encuentra en su entorno logra darles un valor y significado religioso, es aquí donde toma lugar el uso del lenguaje, que ya hemos desarrollado con anterioridad.

Por tanto, para poder hablar de un lenguaje religioso, tendremos que abordar la religión desde los fenómenos observables como son los ritos y cultos. Dejando de lado para nuestra investigación los tratados de teodicea o teología, que se referirán a la divinidad a la cual son dirigidos muchos de estos cultos.

Al hablar de los actos de culto o ritos, serán marcados profundamente por el enfoque fenomenológico que le demos. Para el desarrollo de nuestra investigación veremos estos actos como un fenómeno objetivo de la religiosidad del hombre.

Es claro que la religión no puede ser reducida a una fenomenología, pues ignoraríamos muchos de sus efectos en el hombre tanto en lo individual como en lo social. Serán otras materias, inclusive la psicología, que estudien muchos más de los efectos de una religiosidad en el hombre.

Para profundizar en las diversas definiciones que se ofrecen sobre religión, y particularmente sobre los actos de culto y ritos se comienza a hacer una clara distinción dual entre lo sacro y profano, pues

“algo que resulta de la aplicación de la fenomenología al hecho religioso es una definición del concepto de religión, por meramente descriptivo que sea, y una descripción de la relación del hombre con Dios, así como de los cultos, lugares y personas sagradas, esto es, pensado que lo sacro se opone a lo profano. Se estudian, así, las oraciones, los ritos, los templos o lugares sagrados y los sacerdotes o personas sagradas” (Beuchot, 2019).

Porque dentro de la misma capacidad de dar significado y valor a los objetos relacionados al culto se creará esta dualidad que opone lo sagrado a lo profano.

Por lo que, el hombre para su uso religioso destinará objetos y lugares especiales, ajenos al uso común y ordinario, a estos objetos y lugares corresponde un valor o significado distinto a lo que en primer momento se pudiera pensar. De forma que, por ejemplo, el agua de algún río o fuente específica pueda ser relacionada con el sentido de purificación y remisión de las culpas, mientras que el agua de otro sitio se destine al uso más común.

Dentro de este lenguaje religioso, y con esta primera distinción entre aquello que es sagrado y destinado al culto, y lo que sea profano destinado al resto de actividades, pone en evidencia la actividad creadora del lenguaje que da un significado a los objetos y lugares especiales, pues

“mientras unos siguen desempeñando una función natural y ordinaria, a otros se les considera revestidos de una nueva dimensión, consecuencia de una selección que los dota de propiedades distintas a las normales” (De Sahagun, 1990, pp. 50–51).

Esta distinción entre objetos, provoca en el hombre una actitud distinta hacia ellos, pues cambiará su perspectiva del entorno e inclusive al tener contacto con los lugares y objetos lo hará en distinta manera, con respeto y reverencia, puesto que dentro de su lenguaje estos tendrán un significado distinto al ordinario.

2.6. COROLARIO AL SEGUNDO CAPÍTULO.

“La religión ocupa una importancia primaria en la historia de la humanidad. La cultura, el arte, las guerras, los acontecimientos históricos de todos los pueblos están sellados por esta relación. Inspiradas por las religiones se han edificado catedrales, mezquitas y pagodas; se han escritos obras maestras de literatura; se han hecho los actos de generosidad más excelsos hasta llegar al martirio; se ha combatido en las guerras y se han cometido las peores injusticias. Esta abundante presencia lleva a pensar que estamos frente a una dimensión fundamental del hombre, presente siempre y en todas partes, ligada a su estructura ontológica, y no un mero resultado de situaciones contingentes.” (Lucas, 2016, pp.219-220)

Dentro de este capítulo, en el marco teórico de nuestra investigación, se ha hecho un recorrido partiendo de una definición usual sobre *religión*, y puesto que nuestra investigación se enfoca en aquellas manifestaciones objetivas de la expresión religiosa como son los ritos y el culto, tenemos que fundamentarla dentro del símbolo dentro del nivel propiamente humano, y que el hombre distinto a los animales irracionales es un *animal simbólico* y este le hace distinguirse del resto de animales.

Mediante el uso del símbolo y su significado es que se puede dar lugar al lenguaje, este es parte fundamental del hombre y se hace presente en todas sus actividades, desde lo más básico a lo más complejo.

El lenguaje no se limita definir objetos, muy por el contrario, es una actividad creadora que abre al hombre para salir de sí mismo, no sin antes hacer introspección, relacionarse y recrearse en su entorno, por lo que el lenguaje es una apertura al mundo.

El lenguaje es tan amplio que abarca de una u otra forma las distintas actividades humanas, como son la cultura, el arte o las ciencias. Dentro de estas actividades se encuentran las creencias religiosas, que hacen en sí un *lenguaje religioso* con lo cual ciertos objetos, lugares o personas cobran un significado y valor distinto al ordinario. Y con ellos el hombre cambia la perspectiva y relación con que se dirige a los objetos materiales donde manifiesta su culto.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.

Para el desarrollo de nuestra investigación se utilizará una metodología de tipo monográfico, puesto que se pretende exponer el tema abordándolo desde el pensamiento de diversos autores, tiempos o momentos históricos.

Principalmente, se usará en sentido crítico y objetivo desde la filosofía, valiéndonos particularmente de la antropología, filosofía de la religión y su fenomenología.

En la base antropológica de nuestra investigación, particularmente dentro del marco teórico, ha sido de vital importancia la obra de Gabriel Amengual, que logra hacer una síntesis muy rica en contenido sobre la antropología filosófica, y su apartado referente al lenguaje ha marcado la línea para fundamentar la base de nuestra investigación. Dicho texto goza de categoría particular, pues el mencionado autor se vale de otros autores a los cuales cita de forma profesional para respaldar su obra.

Así también otros autores han sido citados para el desarrollo de esta investigación, solo por mencionar: Juan de Sahagún Lucas, Raúl Gutiérrez Sáenz y Ramón Lucas Lucas. Pues con sus apartados y claridad de ideas también han favorecido para abordar el tema.

Llegado el punto principal de la investigación, como lo es el cuarto capítulo, a importantes autores como Mircea Eliade y Albert Samuel, y otros textos referentes a la filosofía de la religión y lo que ha favorecido a esta investigación.

No se pretende justificar o demostrar la existencia de una divinidad (Dios) al cual son dirigidos los cultos o ritos de distintos lugares o épocas. Por el contrario, se busca reflexionar desde la filosofía sobre los fenómenos objetivos de culto y ritos, como forma de expresión del lenguaje religioso del hombre. Y profundizar también, sobre los elementos comunes que tienen estos ritos religiosos.

CAPÍTULO IV: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN.

En el desarrollo de nuestra investigación estudiaremos las manifestaciones religiosas llamadas *culto*, que corresponden a todos aquellos ritos y expresiones que el hombre realiza para expresar su religiosidad.

Al respecto de esto podemos mencionar que:

“En su virtud, el reconocimiento personal de Dios necesita manifestarse en diversas meditaciones y expresiones corpóreas, que constituyen el lado visible de la vida religiosa. Cuanto más originaria es la forma en que el hombre realiza su propia existencia, tanto más íntima es la unidad de la interioridad y de la exterioridad, tanto más inseparables resultan ambos aspectos. Las formas de expresión hacen patente la interioridad y la revelan a otros hombres; pero a su vez ejercen una acción de clarificación, afianzamiento, intensificación y estímulo sobre la interioridad”. (Ferrer, 2001, p. 27)

Con esto no queremos ignorar el sentido de trascendencia que expresan y buscan muchas religiones, sin embargo, siguiendo con la línea trazada en el segundo capítulo de nuestra investigación las abordaremos en vistas a una expresión del lenguaje, más específicamente un lenguaje religioso. Partiendo de los vestigios antiguos de la religión, algunas anotaciones sobre las religiones con mayor presencia en la actualidad y desarrollando los puntos en común de los cultos religiosos.

4.1. VESTIGIOS ANTIGUOS Y EVIDENCIA RELIGIOSA.

Determinar el origen de la evidencia religiosa es casi imposible, puesto que varios autores no logran ponerse de acuerdo en una fecha o momento específico. Hay varios elementos que pueden contribuir para ello, y lograr dar una idea que nos ubique en un momento determinado de la historia.

Se considera que la escritura surgió hacia el cuarto milenio antes de Cristo, en varias regiones del mundo y fue evolucionando de distinta manera, entre estos lugares destacan los pueblos que habitaban Mesopotamia y también la cultura del antiguo Egipto, que no solo comienzan a dominar el lenguaje verbal y escrito, sino que mejoran su técnica y relación con el entorno mediante el uso de utensilios y diversas herramientas que les ayudaban a realizar diversas actividades.

Así como encontramos diversas evidencias de las actividades humanas en la antigüedad, aparece también la que nos habla de una experiencia religiosa y que nos permite apreciar que las primeras civilizaciones tenían presente el sentido de *profano* y *sagrado*; que será explicado posteriormente.

Es decir, las primeras civilizaciones tan pronto como se organizaban en lo social, también manifestaban la experiencia religiosa. Nosotros no pretendemos abordar como fue el proceso de hominización o bien, si la existencia de una deidad es verdadera. Así también, no buscaremos establecer una fecha específica que sea punto de partida para el culto religioso, pues ya hemos dicho que es algo que surgió paulatinamente, inclusive de forma aislada, por tanto, es prácticamente imposible colocar en un punto concreto de la historia.

Partiremos más bien de un punto en común para todas las religiones: los ritos funerarios. Pues, antes de abordar la construcción de templos o imágenes, debemos identificar que la muerte es algo evidente en la propia realidad; las plantas mueren, las bestias mueren y también el hombre muere. Con la muerte desaparece el principio vital que conserva al individuo y que lo hace interactuar con su entorno.

La diferencia aparece en que los vegetales, al morir se desintegran y vuelven a descomponerse en el mismo entorno. Las bestias mueren, pero los otros animales no interaccionan con el cadáver en cuanto a una sepultura. En cambio, el hombre con su racionalidad, al morir uno de su especie no lo deja a la intemperie, por el contrario, lo coloca en forma particular, mediante signos y gestos da sepultura al cuerpo de su semejante.

4.1.1. RITOS FUNERARIOS.

Los *documentos* más antiguos que existen y nos pueden hablar de nuestros antepasados, son los esqueletos mismos. Mediante los restos óseos es que podemos conocer sus principales características.

Es también por esta evidencia que se identifica la religiosidad de los hombres desde la antigüedad, Mircea Eliade dice que esta evidencia funeraria nos permite conocer la creencia de los hombres en otra vida o momento después de la muerte, puesto que, según él menciona, no tendría razón de ser las sepulturas si no es por la esperanza de algo más después de la muerte.

Por la evidencia arqueológica podemos identificar en las sepulturas antiguas que el cadáver era colocado en alguna forma particular (por ejemplo, en posición fetal) o bien, era

acompañado por algunas pertenencias o vestiduras particulares, era cubierto con telas, aceites, tintes, piedras preciosas, entre otros elementos.

Al reconocer estos gestos en las culturas más primitivas, no es ajeno notar la creencia en la divinidad, aparece así un sentido religioso que fue evolucionando y desarrollándose con el paso del tiempo.

Cuando se habla del politeísmo, se menciona que es un teísmo primitivo que va evolucionando en el pensamiento del hombre para llegar a un monoteísmo. De la misma manera, el fenómeno religioso del culto nos permite reconocer que las primeras civilizaciones no tardaron en identificar su existencia con el entorno, buscando la armonía con la naturaleza, la tierra, los ciclos fértiles, los astros como el sol y la luna.

Por esto mismo, cuando el individuo llegaba al final de su existencia, el rito funerario solía manifestar la trascendencia con su entorno, y nos permite vislumbrar la esperanza de algo posterior a la muerte.

Concluye el mismo Mircea Eliade “basta analizar la inhumación tal como se practica en un pueblo arcaico de nuestros días para darnos cuenta de la riqueza y la profundidad de los símbolos religiosos implicados en una ceremonia aparentemente tan simple.” (Eliade, 1978, p. 33)

El rito funerario, en sus orígenes y en la actualidad, permite en su aparente simplicidad conocer la experiencia del hombre mismo, su reacción ante el evento inminente e inevitable de la muerte, que desafía toda la existencia humana.

4.2.LAS RELIGIONES CON MAYOR PRESENCIA EN EL MUNDO ACTUAL.

Hacer un recorrido por la historia de las religiones, viendo su proceso evolutivo y de maduración implicaría toda una investigación de gran extensión. Para ello, en nuestro estudio nos centraremos en las religiones que actualmente tienen mayor presencia en el mundo.

Entender y conocer un poco más sobre las religiones con mayor presencia en la actualidad nos ayudará para estudiar de mejor manera el culto como expresión del lenguaje del hombre.

Puesto que la religión se vuelve parte fundamental de la persona, le permite interpretar su sentido de vida, así como la forma en que se relaciona con su entorno y sus semejantes. Identificar las religiones con mayor presencia en el mundo, nos permite entender mejor los diversos elementos que ocupan a la sociedad en la actualidad: la política, la cultura, la economía, etc.

Pues la religión que profesen la mayoría de los individuos de alguna región específica, nos facilita conocer de mejor manera la cultura y desarrollo que tendrán como sociedad.

Sabemos que, en Medio Oriente, por ejemplo, predomina el Islam. O bien, en Oriente se hace presente el Hinduismo y Budismo. Mientras que en Occidente tiene mayor presencia el Cristianismo.

No quiere decir que las religiones estén delimitadas en una región específica, pues también habrá seguidores de dichas religiones en otras partes del mundo, pero podemos identificar la prevalencia o mayor presencia de una con respecto a la otra en determinados lugares.

No pretendemos delimitar todo el contenido de dichas religiones a unos cuantos puntos, por el contrario, rescataremos algunos de sus principales elementos, que nos ayuden para avanzar en nuestra investigación.

Identificaremos un poco sobre el origen, en cuanto a sus elementos históricos de mayor relevancia; sus principales creencias, en parte a su doctrina e interpretación dogmática; y como último punto su culto, que nos corresponde a la expresión ritual de sus creencias

Hablaremos estos tres puntos sobre el cristianismo, islam, budismo, hinduismo y el judaísmo, este último, no por su mayor presencia en el mundo en cuanto a cifras, sino porque está fuertemente relacionado con el cristianismo y el islam, que estos sí tienen gran presencia en la actualidad.

4.2.1. CRISTIANISMO.

4.2.1.1. ORIGEN.

El cristianismo surge en base a la vida de Jesús de Nazaret, hombre judío que fue crucificado hacia el año 30 de nuestra era. Su vida y mensaje se extendió con rapidez por todo

el mundo conocido hasta entonces, haciéndose de una presencia tan grande en solo pocos años en el Imperio Romano.

Quienes seguían a Jesús comienzan a formar una comunidad, que predica y anuncia la muerte y resurrección de su maestro.

“Esta comunidad que se da unas reglas de funcionamiento, que va fijando progresivamente sus hábitos, sus creencias y sus ritos, es la Iglesia primitiva. A lo largo de los siglos se convertirá en una institución conquistadora, perseguida unas veces y otras poderosa, y también a veces dividida: la Iglesia.” (Samuel, 1998, p. 113)

El cristianismo fue progresando y madurando con el tiempo, para los judíos se volvió una amenaza, como lo fue también para el Imperio Romano que en los primeros siglos perseguía a quienes se profesaran cristianos.

En este mismo proceso, los cristianos fueron estructurando su organización, doctrina y practicas; lo hicieron mediante las enseñanzas de los apóstoles, obispos, concilios y las escrituras.

El cristianismo también ha presentado divisiones y cismas, causado por conflictos doctrinales o de organización jerárquica dentro de la Iglesia. Principalmente son dos momentos de grandes cismas: el primero ocurrió hacia el siglo XI, donde la Iglesia se separa entre *oriente* (Católicos Ortodoxos) y *occidente* (Católicos Romanos). El segundo momento fue en siglo XVI cuando Martin Lutero inicia su reforma, de este cisma surgirán muchas iglesias cristianas de corte evangélico o también llamadas *protestantes*.

La Iglesia Católica Romana, que tiene gran presencia en la parte occidental del mundo, celebró el siglo pasado el Concilio Ecuménico Vaticano II, donde reformuló su concepción y misión ante el mundo actual.

En el último lustro las cifras hablan de un 17,7% de católicos respecto a la población mundial (*Los católicos crecen en el mundo*, 2021), esto sin contar el resto de personas que profesan una fe de línea cristiana pero no están en comunión con la sede de Roma.

4.2.1.2. PRINCIPALES CREENCIAS.

El mensaje o doctrina cristiana se sintetiza en el *evangelio*, es decir, la *buena nueva* “de la paternidad de un Dios que envía a su Hijo a los hombres constituye evidentemente el corazón del mensaje de Jesús. Está implícita o formada explícitamente en las palabras, las parábolas y los actos de Jesús.” (Samuel, 1998, p. 117)

El cristianismo habla también de una promesa de salvación; la salvación es liberación del pecado y de la muerte. Así también, el mensaje de Jesús es el anuncio del reino de Dios. Culmina con la esperanza una vida eterna, donde el cuerpo resucitará, al igual que lo hizo Jesús y participará de la eterna bienaventuranza.

La doctrina cristiana esta sintetizada en alguna de las formula de *profesión de fe*, o también llamadas *Credo*. La fórmula más conocida es la que surgió de los concilios de Nicea en el año 325 y de Constantinopla en el 381.

En síntesis, el cristianismo es una religión monoteísta (aunque en su doctrina destaca también la creencia en la Trinidad, es decir, un solo Dios en tres personas) que parte de las creencias judías, asumiendo en la persona de Jesús al Mesías prometido en el Antiguo Testamento, se reconoce en él la plenitud de la *ley* de Moisés.

4.2.1.3. CULTO.

El culto cristiano se puede resumir en la práctica de los *sacramentos*, principalmente el *bautismo* y la *fracción del pan*. Aunque también aparecen la confirmación, penitencia, matrimonio, orden sacerdotal y unción de enfermos. “Todos ellos representan gestos de Jesús descritos en los evangelios y utilizan productos naturales, tradicionalmente simbólicos en la antigüedad: el agua, el aceite, el pan, el vino.” (Samuel, 1998, p. 120)

El *bautismo* corresponde a la incitación, es decir, agrega al número de fieles que se profesan cristianos. Dentro de este rito el sacerdote derrama agua sobre el individuo, invocando a la *Trinidad* y es ungida su cabeza con el *crisma*, este es un aceite consagrado por el obispo, que es utilizado también para otros sacramentos, o bien para la consagración de altares y templos que serán destinados para el culto.

La *fracción del pan*, en cambio, es el memorial de la última cena que Jesús tuvo con sus apóstoles antes de ser crucificado. “Muy pronto este *memorial* tomó el sentido de un

banquete fraternal, no solo entre los hermanos, sino con el Señor misteriosamente presente. Es una *comunión* con el cuerpo de Cristo.” (Samuel, 1998, p. 120). Los cristianos profesan firmemente la presencia real de Jesús en las formas de pan y vino consagrados por el sacerdote.

Las formas sacramentales han evolucionado con el correr de los siglos, en cuanto a cómo son celebrados cada uno de los ritos. Para los cristianos todo gira en torno a la celebración pascual, de este punto parten y culminan todas las celebraciones.

Durante muchos siglos la *liturgia* cristiana, es decir, sus ritos se han caracterizado por el uso de diversos elementos en cuanto a vestiduras, colores, canto, idioma, tiempos y modos. Por mencionar un ejemplo, la diferencia en el idioma, mientras la Iglesia Católica Ortodoxa prevalece el uso del griego, para la Iglesia Católica Romana lo ha sido el latín, no fue sino hasta hace pocas décadas que comenzó a tenerse mayor apertura para el uso de otros idiomas en las celebraciones.

En cuanto a los ritos funerarios:

“La muerte cristiana tiene un sentido positivo. La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: «La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma: y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo». Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. También en nuestros días, la Iglesia está llamada a anunciar la fe en la resurrección: «La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella.»” (*Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación (15 de agosto de 2016)*, s/f).

Por ello en la Iglesia está muy difundida la práctica de la Inhumación del cadáver, sin embargo, tampoco se está en contra de la cremación del mismo; en ambos casos se pide que el cadáver o cenizas del difunto sean colocados en criptas o cementerios destinados especialmente para ello.

El rito de exequias cristiano se caracteriza por un recuento de los sacramentos, a la luz de la Pascua de Cristo, así al usar elementos como el agua y el incienso se honra al cuerpo del difunto en la espera de la segunda venida del Redentor.

“No temas, hermano, Cristo murió y resucitó por ti. El Señor te protegió durante tu vida; por eso, esperamos que también te librerá, en el último día, de la muerte que acabas de sufrir. Por el bautismo, fuiste hecho miembro de Cristo resucitado: el agua que ahora derramaremos sobre tu cuerpo nos lo recordará- Dios te dio su Espíritu Santo, que consagro tu cuerpo como templo suyo; el incienso con que perfumaremos tus despojos será símbolo de tu dignidad de templo de Dios y acrecentará en nosotros la esperanza de que este mismo cuerpo resucitará gloriosamente como el de Jesucristo.” (CEM, 2020, p.111)

4.2.2. ISLAM.

4.2.2.1. ORIGEN.

Entre las religiones de origen abrahámico la tercera en aparecer es el islam, que según su creencia abroga a las dos anteriores: el judaísmo y el cristianismo. Surge hacia el siglo VI con la predicación del profeta Mahoma. Su origen está marcado por la ciudad de La Meca y sus seguidores son llamados *musulmanes*. El islam fundamenta sus creencias principalmente en su libro sagrado el *Corán* (escrito en árabe), en dicho libro se encuentran sus principales normas y formas de vida, es *el libro de la nueva fe*.

La misma palabra: *islam*, significa *sumisión*. El musulmán se identifica como aquel que se somete a la ley de Dios, pues la obediencia a dicha ley es la actitud fundamental. Por lo que el fiel musulmán antes de ser fatalista, se concibe como paciente, obediente y activo en presencia de Dios.

Actualmente el islam se ha visto afectado por las actitudes radicales de algunas porciones de sus fieles, por lo que el mundo occidental suele identificarlos como una amenaza para la paz. Sin embargo, también es una religión que cada vez cuenta con un mayor número de seguidores, pues hace poco más de una década se hablaba de un total de 1.570 millones de musulmanes en el mundo (*Casi una de cada cuatro personas es musulmana*, 2009).

4.2.2.2. PRINCIPALES CREENCIAS.

Las creencias del islam están marcadas por las enseñanzas del profeta Mahoma, cuando a él le es revelada su misión empieza a predicar entre los habitantes de La Meca. “Dos temas predominan en sus primeros sermones: el de un Dios único y justiciero al que hay que someterse, y el de un juicio ultimo después del cual resucitará el hombre.” (Samuel, 1998, p. 152).

Las enseñanzas del islam no son del todo nuevas, pues como ya mencionábamos pretende restaurar la fe judía y cristiana.

“El credo musulmán es muy simple. No se ve entorpecido por dogmas complicado. Está contenido en la *sahada*, la profesión de fe inicial del Corán. Los doctores de la ley se han limitado a discernir sus principales elementos, atestiguados por la comunidad. Se resumen en cinco *artículos de fe*, que sería preferible llamar *actos de fe*, ya que comprometen al fiel.” (Samuel, 1998, p. 154).

Estos cinco *artículos de fe* se relacionan porque habla de *un Dios único* que es *anunciado por los profetas, manifestado por los ángeles*, será también *soberano el día del juicio y señor del decreto*. Aun y con algunas contradicciones que pudieran aparecer en la doctrina del islam, muchos musulmanes terminan por ser refugiados en la propia fe, y aunque esta no resuelve sus contradicciones por la aceptación se favorece a la construcción de la misma fe.

El libro sagrado de los musulmanes es el *Corán*, literalmente esta palabra significaría *leer o recitar*. Pues recuerda lo que el profeta Mahoma hacía al recitar al pueblo lo que le comunicaba el arcángel de Dios.

Varios autores coinciden al decir que el *Corán* es un libro de difícil lectura pues contiene muchos elementos, habla de todo, pero con varias dispersiones: Dios, profetas, moral, principios religiosos, legislación social, entre otras cosas.

4.2.2.3. CULTO.

Son llamadas *arkan* a las grandes obligaciones rituales del creyente. Por lo que los ritos para el musulmán se pueden expresar en cinco puntos: profesión de fe, oración, ayuno, limosna y peregrinación a La Meca.

La profesión de fe. Corresponde a la recitación diaria de la *sahada*, es decir, el credo musulmán. Que mediante la proclamación en árabe recuerda la alianza entre Dios y sus fieles: *no hay más Dios que Alá, y Mahoma es el profeta de Alá.*

La oración ritual es la *salat*, que según la tradición ha de hacerse cinco veces al día y en especial los viernes al medio día que se realiza en la mezquita con particular solemnidad. Esta oración va rodeada de gestos con especial significado:

“Concretamente, el fiel mira hacia La Meca; luego hace algunas abluciones, con agua o con arena. Finalmente, procede a una serie de inclinaciones y postraciones, asociado el cuerpo a la oración. Ruptura con el mundo, purificación, apertura y disponibilidad significada por unas actitudes, constituyen la constante religiosa de toda oración, relación con lo divino.”
(Samuel, 1998, p. 160)

El ayuno es una práctica que en un principio se hace de forma mensual, posteriormente se convirtió en un mes de ayuno. Durante este tiempo el fiel ha de abstenerse desde el amanecer hasta la puesta del sol de comer, beber y tener relaciones sexuales.

La limosna es identificada como un tipo de *purificación* sobre todos los dones recibidos por parte de Alá. Ha de ser utilizada para ayuda de los pobres o a modo de justicia social. Actualmente en los estados musulmanes corresponde a un impuesto sobre la renta.

La peregrinación a La Meca es la última prescripción del culto musulmán, esta práctica esta prescrita por el *Corán* y tiene un doble significado “por una parte, representa un retorno a las fuentes de la fe; por otro, manifiesta la unidad y la universalidad del islam.” (Samuel, 1998, p. 161).

El musulmán cree también en una vida posterior a la muerte, por ello la práctica de acompañar a los moribundos y ayudarles a tener una buena muerte esta extensamente difundida. Tan pronto como ocurre el deceso, tiene que seguir con una serie de ritos como son

las abluciones o lavado del cadáver, que ha de ser hecho por alguien del mismo sexo que el fallecido. El cuerpo tiene que ser envuelto en una sábana y sepultado en tierra con dirección a La Meca.

4.2.3. BUDISMO.

4.2.3.1. ORIGEN.

Hablar del budismo es difícil en cuanto a definir o delimitar sus orígenes, ubicación geográfica o número más preciso de personas que lo practican.

“Para algunos historiadores, el budismo nació simplemente de la lenta evolución de una secta hinduista. Para los brahmanes, el budismo es una herejía como el jainismo. Para otros, el budismo tuvo realmente un fundador, un sabio del que podemos conocer la historia, fijar algunos datos de su vida, narrar sus hechos. Este sabio es Buda”. (Samuel, 1998, p. 70).

Buda nació hacia el año 560 a.C. cerca de Nepal en una casa de nobles guerreros, creció como un príncipe y se casó a la edad de dieciséis años. Tuvo tres hijas y un hijo, llegando a la edad de veintinueve años entre placeres y festejos.

El encuentro que hizo cambiar a Buda fue ver a un anciano, un enfermo, un cadáver y un monje pidiendo limosna. A partir de esto, abandonó la vida de placeres que llevaba para volverse asceta y dedicarse a la reflexión sobre la vejez, enfermedad y muerte.

Tras alcanzar la *iluminación* y seguir llevando un estilo de vida ascética, se le unieron más seguidores y comenzó a difundirse más el modo de vida que Buda había adoptado. Muere hacia el año 480 a.C.

Aunque mencionábamos que es difícil tener exactitud sobre el número de budistas en la actualidad, podemos decir que la cifra ronda aproximadamente en los 400 millones de seguidores (*Budismo - Distribución mundial*, 2022).

4.2.3.2. PRINCIPALES CREENCIAS.

En el concepto moderno el budismo es una religión, sin embargo, no profesa la creencia en ninguna deidad, es más bien un modo de vida que predica la liberación de cada uno por medio de las verdades humanas que ha descubierto.

El fundamento del budismo radica en cuatro verdades: el *yo* no existe, todo apego es sufrimiento, despegarse de todo y practicar la meditación pura. En base a esto es que el budista logra estar en armonía con todo su entorno.

Para el budista es necesario alcanzar el nirvana:

“Es la abolición de toda voluntad, de todo deseo, de toda sensación, de todo cambio, de todo devenir. No es ni la eterna bienaventuranza, no la nada absoluta, sino un estado inimaginable de inconciencia absoluta y de no-ser. Para el budismo popular, esta concepción un tanto inaccesible se encarna en un lugar imaginario. Esta *estancia inmutable*, en la que el difunto conoce finalmente una especie de existencia inmortal despojada de todos los tormentos de la vida terrena, está muy cerca del paraíso.” (Samuel, 1998, p. 75).

En cuanto a la *moral* budista, no se trata de una serie de prohibiciones. Sino que, frente a la existencia misma se trata de una actitud universal. Mas que obrar bien o vivir en caridad, se trata de no hacer nada que pueda ocasionar daño a una criatura. El budista suele ser sereno e impasible a la vez que benévolo. La creencia en el *karma* consiste en que toda acción del individuo a de verse reflejada en consecuencias positivas o negativas durante los hechos sucesivos de su existencia.

Para algunas porciones de budistas acceder al nirvana es muy difícil, sin embargo, a través de las transmigraciones, es decir las reencarnaciones, es que avanzan progresivamente hasta liberarse.

4.2.3.3. CULTO.

El culto budista está dividido según quienes lo practican, ya sea los monjes o los laicos. Pues para el budismo, solo los monjes pueden practicar plenamente la sabiduría y meditación de las santas verdades.

Para entrar a la orden de los monjes se da un primer momento hacia la edad de dieciséis años, donde el novicio se compromete a seguir los preceptos establecidos. Esta etapa concluye con un día en que el novicio mendiga en compañía de su maestro portando una vestidura amarilla.

Pasados al menos cuatro años, viene el segundo momento de admisión donde el postulante muestra tanto su buena salud como su plena libertad. Cabe señalar que en la orden también son admitidas las mujeres, salvo muchas precauciones y marcando que ellas siempre estarán subordinadas a un varón y han de venerar a los monjes con respeto.

Dentro de las comunidades monacales se dan dos ritos comunitarios: la confesión y la celebración de tres fiestas principales. Estas fiestas son: finales de las lluvias, la luna nueva de abril y el aniversario de la entrada de Buda en el nirvana.

Por su parte los laicos viven inmersos en la comunidad donde han de vivir las prescripciones en forma parcial y según sus dones, específicamente han de servir a los monjes. Dentro de piedad popular suelen haber manifestaciones humildes de veneración a las reliquias y estatuas de Buda, así como las peregrinaciones a los lugares donde vivió. Para los budistas no es indispensable el *templo*, y no se reconocen como una *iglesia*.

4.2.4. HINDUISMO.

4.2.4.1. ORIGEN.

El *hinduismo* es el nombre común que se ha dado a la religión que tiene su origen y mayor práctica en la región geográfica de la India, sin embargo, para quienes la practican es llamada Sanata dharma (ley eterna).

Es complicado determinar el origen exacto del hinduismo, sin embargo, las tradiciones más antiguas lo remontan entre los dos mil y mil quinientos años antes de nuestra era.

Surge sobre un fondo arcaico de cultos primitivos, está profundamente ligado al ambiente como lo es la naturaleza y sus diversos elementos. “El hinduismo primitivo es a la vez la visión de una realidad cósmica, un culto politeísta y una manera de vivir en sociedad”. (Samuel, 1998, p. 45).

Actualmente el hinduismo cuenta con aproximadamente mil millones de seguidores (*Hinduismo - Distribución mundial*, s/f), uno de los más destacados hinduistas del siglo pasado fue Mahatma Gandhi que luchó por la paz, el fin de la discriminación racial y la independencia de la India.

4.2.4.2. PRINCIPALES CREENCIAS.

La doctrina hinduista, no está reservada solo a los textos que se tienen; por el contrario, el hinduismo se caracteriza por su tolerancia y flexibilidad ante la interpretación de las creencias.

El hinduismo no tiene dogmas ni dioses fijos, cada fiel es libre de venerar a los dioses según su región o familia.

“El hinduismo no es quizá otra cosa más que esa profunda huella que, a través de los mitos y de las tradiciones, marca la organización social y la psicología indias. Es una manera de vivir las leyendas y las epopeyas. Una religión social más que una fe religiosa. Y esta religión que impregna las mentalidades y los comportamientos se basa en la creencia profunda en la multiplicidad de lo real.” (Samuel, 1998, p. 49)

El hinduismo también expresa la trasmigración de las almas, que corresponde al ciclo de reencarnaciones que se hace hasta ser liberado para escapar del sufrimiento. Se llega a esto mediante la observancia de los ritos y la identidad entre el individuo y el absoluto.

Para el hinduista el *karman* influye completamente en su desarrollo con el entorno, pues de las consecuencias sobre sus actos es que depende el destino humano. Por tanto, todas sus actividades han de tener una consecuencia y por ello ha de ser atento en cómo realizarlas para alcanzar beneficios o maldiciones. Distinto al *dharma* que es la ley eterna que mantiene el orden del mundo.

Al hablar de las deidades hindúes es aún más complejo, pues al ser politeístas y de una gran apertura y tolerancia existen en sus creencias infinidad de dioses. Sin embargo, la tradición clásica del hinduismo enaltece particularmente a Brahma, Visnú y Siva. Pero todos los dioses tienen algún lugar en algún sitio del panteón hinduista.

4.2.4.3. CULTO.

Siendo el hinduismo un politeísmo multiforme, dio origen de igual manera a un culto y ritos sumamente diversos incluso desde la propia concepción de la divinidad:

“No son los dioses los que han creado el mundo. Es el culto el que crea a los dioses. Los dioses son porque se les evoca. Es la palabra de los hombres la que hace a los dioses. Los dioses son porque se les nombre. Su existencia y su poder nacen del culto que se les rinde.” (Samuel, 1998, p. 54)

Aún y con toda la variedad que tiene el hinduismo, hay algunos elementos que se suelen destacar, los cuales mencionaremos y describiremos en forma breve.

Los *brahmanes* son el equivalente al clero, es decir, los sacerdotes o ministros que han escogido dedicar su vida a la adoración del dios. En los tiempos primitivos eran los responsables de ofrecer el sacrificio que renovara y mantuviera en unidad el ser del mundo. Actualmente son reducidos por su sabiduría y sobriedad de costumbres a tareas de enseñanza para los fieles.

Las *castas* son una especie de cofradía, dentro de la cual las familias y el individuo mismo es que puede practicar la religión hinduista. Es una organización que no se limita al orden social pues tiene como fundamento la religión.

La *puja* es un momento esencial del culto, en el se instalan imágenes ritualmente en un altar dentro de la casa o huerta. Así en diversos momentos de la jornada se recitan oraciones, se quema incienso, se dejan flores, entre otras cosas.

Los *lugares santos* suelen tener relación con el agua purificadora, por ello se construyen al borde de ríos o estanques. Los más importantes están situados junto al río Ganges, en él suelen bañarse o también esparcir las cenizas funerarias, así como otros gestos rituales.

El *yoga* es la práctica espiritual que tiene como objetivo alcanzar la unión del alma para que esta se identifique con el absoluto. Se hace mediante la liberación en el dominio del cuerpo, principalmente con ejercicios de respiración y diversas posiciones corporales que liberan la energía vital. Una variación del yoga viene a ser el *tantrismo*.

El hinduismo considera también ritos particulares en torno al matrimonio, que van desde fijar la fecha mediante observaciones astrológicas, hasta los ritos del nacimiento y nombres dados a los hijos.

Para el mundo occidental no deja de ser interesante los *ritos funerarios* observados por el hinduismo, partiendo de que se celebra de diez a treinta días después del deceso, posteriormente el difunto es vestido y adornado. Finalmente es llevado en cortejo hasta el lugar donde será cremado (los niños, ascetas y miembro de ciertas sectas no hacen este rito). Este cortejo se caracteriza por las melodías y lamentaciones. Al llegar a la hoguera se colocan junto al cadáver las pertenencias del difunto. Días después los restos son arrojados al río o sepultados, para posteriormente ofrecer bolas de arroz en espera de alcanzar la benevolencia del difunto.

4.2.5. JUDAÍSMO.

Con anterioridad mencionamos que el judaísmo no forma parte de las religiones que actualmente tengan gran presencia en el mundo, en cuanto al número de sus seguidores. Sin embargo, por sus orígenes, tiene un vínculo particular con el islam y el cristianismo, pues estas últimas tienen sus raíces en la tradición judía.

Por ello, para terminar este apartado de nuestra investigación veremos el judaísmo y sus principales elementos, así como lo hemos hecho con las religiones anteriores. Ver el judaísmo nos ayudará también a entender más el pensamiento musulmán de oriente medio y la tradición cristiana que predomina actualmente en occidente.

4.2.5.1. ORIGEN.

No son pocos los que han expresado que *a los judíos la historia no los ha tratado bien*, desde sus orígenes han sido un pueblo que ha sido esclavo, exiliado, dominado y perseguido, entre otras cosas. Para concluir con ello, el siglo pasado durante la segunda guerra mundial fueron cruelmente lastimados durante el holocausto nazi, terminado esto, las disputas por el estado de Israel en cuanto a geopolítica no parecen tener fin cercano.

El pueblo judío tiene su origen histórico en Abraham, en la actual región de Palestina, hacia el siglo XIX antes de nuestra era. Establece su historia que Dios-Yahvé se reveló a Abraham pidiéndole que partiera a la tierra que le daría en heredad, y que de él haría surgir una descendencia numerosa. Posteriormente aparecen llamados *patriarcas*, hasta la aparición de

Jacob es entonces que los hebreos migran a Egipto, donde siglos después se convierten en esclavos.

Siglos después llega Moisés, que como líder del pueblo y con la intervención divina logra liberar al pueblo de la opresión egipcia y los conduce hasta la *tierra prometida*. En este trascurso ocurre la *pascua* y la *alianza*, que consiste en la fiesta principal del pueblo hebreo (entiéndase como sinónimos para referirnos a ellos: judíos, hebreos e israelitas. Estos nombres son dados según el momento histórico que se vivió). La *alianza* establece la predilección de Dios hacia el pueblo elegido, mientras ellos se comprometen a guardar sus mandamientos.

En el último siglo antes de nuestra era, el pueblo de Israel pasa a ser administrado por el Imperio Romano, y hacia el año 70 d.C. la ciudad de Jerusalén es invadida y el Templo destruido.

El pueblo judío es rebasado con rapidez ante el aumento de cristianos y posteriormente de musulmanes, su presencia en el mundo moderno está llena de controversias, en la sociedad actual no siempre son recibidos con agrada por las diferencias en sus concepciones administrativas, económicas o problemas geopolíticos. De modo que así como tienen el respaldo de algunas naciones, también cuentan con el rechazo de otras.

Se habla de cerca de dieciocho millones de judíos en el mundo (*El número de judíos en el mundo vuelve a ser el de 1925*, 2020). Actualmente es necesario hacer la distinción entre aquellos judíos que tienen origen o relación con el estado de Israel, y aquellos que practican en estricto sentido la religión judía.

4.2.5.2. PRINCIPALES CREENCIAS.

Para hablar de la doctrina judía, hemos de señalar que para los judíos es Dios quien toma la iniciativa de manifestarse al hombre y toma a este pueblo como su elegido sobre todos los otros pueblos de la tierra.

Dios se comunica con su pueblo mediante hombres especiales, elegidos entre el pueblo, que son los mensajeros que han de decir lo que Dios va indicando, estos son los patriarcas, jueces y profetas.

La doctrina judía está centrada en la *alianza* pactada con Moisés, después de la liberación de Egipto. Es, por tanto, de la celebración pascual donde gira toda la vida del pueblo

judío. Dicha alianza se formula en el *decálogo* que tiene entre otros preceptos: no tener más dioses que Yahvé, no cometer idolatría, no robar, mentir o matar.

De dichos preceptos, los judíos con el paso de los siglos fueron volviéndolos más concretos y derivaron nuevos, se llega a contar un total de 613, por lo que las obligaciones o normas se volvían más complejas y difíciles de cumplir por completo.

La doctrina judía da suma importancia al nombre de Dios, que se vuelve impronunciable es por eso que se utilizan las letras YHWH o posteriormente la expresión Adonai. Dios es el soberano y creador absoluto, y los ídolos de otros pueblos no se asemejan para nada a él. Dios se manifiesta de forma progresiva, siendo su liberador y justo, sin olvidarse de su alianza, aunque los hombres continuamente fallen y no la cumplan.

Para los judíos la escritura o texto sagrado es su máximo tesoro, comprende un total de 39 libros separados en cuatro grupos: el pentateuco, los primeros profetas, los segundos profetas y el ketubim. Es por medio de la lectura y meditación de estos pasajes que el pueblo mantiene viva la tradición de su fe.

Por último, podemos mencionar que para el judío la esperanza esta puesta en la llegada del Mesías prometido. Quienes reconocieron a este mesías en Jesús de Nazaret, se convirtieron al cristianismo o quienes adoptaron las enseñanzas de Mahoma se hicieron musulmanes; el resto espera aun la venida de su salvador.

4.2.5.3. CULTO.

Los ritos judíos están divididos en dos grandes momentos: cuando se tiene templo y cuando éste ya no existe. El *templo de Jerusalén* fue construido por el rey Salomón hacia el 971 a.C., posteriormente destruido y construido nuevamente por Zorobabel y Herodes, fue destruido definitivamente hacia el año 70 de nuestra era. El templo tenía como funciones cumplir los ritos prescritos por el libro del *Levítico*, entre ellos el más importante era el *sacrificio*.

El templo resguardaba en su interior el arca de la alianza, que contenía las tablas de la ley, una porción de maná y el bastón utilizado por Aarón, según lo señalado en el Éxodo.

“El sacrificio es reconocimiento de una deuda. Es tanto un deber de justicia como un acto de adoración. Por el rito sacrificial, en sentido propio,

el hombre judío le da a Dios lo que le debe. Confiesa que no es más que el usufructuario de los bienes que pertenecen a Dios, el administrador del señor del universo”. (Samuel, 1998, p.99)

Dentro del sacrificio existían dos modos: el primero es el *holocausto*, que se realizaba en las ocasiones más solemnes y consistía en el sacrificio de un animal que era consumido por el fuego completamente. El segundo es la *oblación* esta ofrenda era más en un sentido de gratitud y era consumida solo parcialmente.

La administración del templo, así como la realización de los ritos era hecha por los sacerdotes, que pertenecían a la tribu de Leví.

Otro elemento ritual de particular importancia es la circuncisión:

“Es *signo de alianza* con Yahvé. Pero señala igualmente la pertenencia del “circunciso” a Dios. Por medio de su circuncisión, el joven varón atestigua a la vez que ha sido designado, escogido por Dios, y que forma parte de su pueblo”. (Samuel, 1998, p. 99)

Cuando el pueblo judío permanece en el destierro en Babilonia tienen origen las sinagogas, no son iguales al templo, sino que son los lugares distribuidos por varios territorios donde los judíos se reúnen para hacer oración y escuchar la palabra de Dios. Las sinagogas existen hasta la actualidad.

Entre el culto particularmente se encuentra la *Torá* o *Ley*, que corresponde a los cinco libros que integran el pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

“La *Torá* es tan importante que el judío piadoso no se separa físicamente de ella. La lleva sobre sí, bajo la forma de *filacterias*, pequeñas cajas de cuero negro que contienen pasajes de la Escritura. Se las ata alrededor del brazo izquierdo y alrededor de la cabeza con cintas de cuero negro. Excepto el día del sábado, se llevan las filacterias durante los servicios religiosos de la mañana”. (Samuel, 1998, p. 101)

Actualmente no se puede hablar de un *sacerdote* judío, pues éste estaba designado exclusivamente para la administración del templo. Puesto que ya no se tiene templo, es ahora que se habrá de un *rabino*, que quiere decir: *maestro*.

El *rabino* es aquel varón que ha estudiado durante varios años, es casado y con hijos, tiene la misión de la enseñanza religiosa, tarea que realizara principalmente en las sinagogas, conoce y explica las escrituras tanto a adultos como a niños. El rabino también es quien representa a la comunidad judía ante las autoridades civiles.

Para los judíos el sábado es el día de descanso, en conmemoración a Yahvé que descansó después de los seis días de la creación. No se trata de limitarse y obedecer, sino de consagrar la jornada a Dios. También el sábado se reúnen en la sinagoga para escuchar la lectura del pentateuco o alguno de los profetas y oír la prédica del rabino.

Actualmente, ante el crecimiento y distribución por diversos lugares del mundo cumplir el culto judío es más complejo de lo que parece; no se tiene templo, no se tiene un territorio propio, la política y la economía siguen otras líneas ajenas a la religión.

Todo esto ha ocasionado división entre la comunidad judía, pero aun así prevalecen signos y gestos rituales como los ya mencionados, aunque los más conocidos no dejan de ser la circuncisión, las prescripciones alimenticias, y el recuerdo constante de la *ley*.

4.2.6. OTRAS RELIGIONES Y EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.

Las religiones que hemos mencionado hasta ahora, no equivalen a toda la población mundial, pues bien, existen religiones con un número menor de seguidores. Así también existen las sectas, que son porciones reducidas, comparándolas con el número de seguidores de las religiones anteriormente mencionadas, que siguen alguna determinada doctrina o línea de pensamiento, pero que toman de forma parcial algún contenido doctrinal y lo reinterpretan de diversas maneras. Sin embargo, en estas otras religiones y sectas aparecen en mayor o menor medida los elementos comunes, que desarrollaremos más adelante.

En la actualidad nos encontramos en un mundo cada vez más polarizado, y no podemos se ajenos a que en distintas épocas de la historia muchos conflictos tuvieron algún carácter u origen de índole religiosa.

Cada vez es mayor la insistencia por la búsqueda de unidad, en muchos sentidos y con varios objetivos; la paz, el progreso de los pueblos, el fin de la pobreza y la violencia, la igualdad de oportunidades, etc.

Así también las últimas décadas ha sido mayor el progreso en el dialogo interreligioso, que trae muchos beneficios, entre ellos la búsqueda de unidad entre las personas en un ambiente determinado.

El dialogo interreligioso no tiene que ser entendido desde un sentido relativista, por el contrario, nos interpela para tener un encuentro abierto y respetuoso con las distintas profesiones religiosas. Podemos notar que en los diversos encuentros que se han utilizado se procura hacer uso de elementos comunes para manifestar la disponibilidad y respeto con quienes no profesan una misma fe.

Estos signos utilizados en los encuentros interreligiosos; luces, velas, cantos, himnos, ofrendas, etc. ¿No son acaso elementos que las religiones utilizan para el culto propio? Reiteramos así un punto de convergencia, podríamos replantear el dialogo interreligioso desde los puntos comunes en las expresiones de culto, y así no hemos de descartar en el progreso de este diálogo, un ambiente de armonía y respeto hacia las diversas expresiones religiosas.

4.3. ELEMENTOS COMUNES Y PRINCIPALES DEL CULTO.

Al comienzo de este capítulo planteábamos la evidencia de vestigios funerarios o sepulturas, nos permitían reconocer en nuestros antepasados un sentir religioso que manifestaba una expectativa de trascendencia con su entorno.

Y al continuar nuestra investigación dedicando un apartado a cada una de las religiones que tienen mayor presencia en el mundo actual, podemos darnos cuenta de los puntos en común o generalidades que tienen las religiones.

Todas las religiones logran manifestar su creencia mediante un culto, que toma elementos del entorno para darles un nuevo significado y mediante ellos unirse con la divinidad.

El culto tiene, así como puntos en común la presencia de un ministro (sacerdote), un lugar (templo), así como diversos sentidos; purificación, expiación, ofrenda, petición o acción de gracias. Y no son ajenos además ante la muerte de una persona, y esto se manifiesta en los ritos funerarios.

No quiere decir que sean los únicos elementos en común, pero para fines esquemáticos de nuestra investigación los hemos considerado de especial importancia. Por ello, dedicamos algunos apartados para hablar un poco sobre ellos, aunque por el mismo carácter de nuestra investigación no podremos agotarlos.

4.3.1. PERSONAS SAGRADAS (MINISTROS DE CULTO).

Las religiones suelen tener personas “especiales” o “consagradas”, es decir, reservadas para las relaciones con la divinidad. A estas personas se les da nombres particulares: sacerdote, ministro, anciano, monje, chamán, hechicero o brujo, entre otros.

Dicho *ministro* tiene la función de unir al resto de personas *comunes*, con la divinidad. El ministro, es aquella persona (ordinariamente varón) que después de una preparación específica, rituales particulares y experiencia religiosa es destinado para ejercer las funciones religiosas dentro de determinada población.

El ministro se prepara de diversas maneras, estudios, trabajos y prácticas con las que aprende a realizar su oficio. Así también suele adoptar, según la costumbre, algunas formas particulares para regir su vida, como es la opción por el celibato, castidad, pobreza o reglas alimenticias.

No podemos reducir las tareas del ministro a solo las funciones rituales, aunque es una de sus principales acciones, sino que el ministro tiene un grado de autoridad sobre los que le han sido encomendados, ejerce su autoridad moral e incluso jurídica en algunos casos.

El ministro es el responsable de ofrecer los sacrificios, oraciones y demás gestos rituales por su pueblo. Es el encargado de recibir o iniciar a los nuevos adeptos, así como de acompañar a los fieles en diversos momentos (matrimonios, fiestas, o catástrofes) así también se vuelve punto de referencia ante los actos funerales o signo de esperanza ante las adversidades.

Para elegir a quienes realizaran las funciones de ministro se suele seguir determinados procesos, en algunos casos son elegidos desde pequeños y formados para que al crecer ejerzan estas funciones. O bien, se eligen a personas que sean bien vistas por la sociedad y lleven una vida recta correspondiente a las costumbres. Por último, y como un factor determinante el elegido ha de ser *escogido* por Dios para cumplir esta tarea tan especial.

4.3.2. LUGAR (TEMPLO).

Para los distintos gestos rituales se utilizan los llamados *lugares sagrados* o también conocidos como *templo*, que son aquellos espacios consagrados, es decir, reservados para las prácticas religiosas.

El lugar sagrado se establece según varios factores: algún acontecimiento ocurrido allí, al estar localizado en la tumba de algún personaje destacado para la religión, por revelación divina, por accesibilidad para los que profesan la religión.

Los lugares sagrados pueden encontrarse sin intervención humana o bien, pueden estar contruidos por hombres y ser reservados para el culto. Es así que nos encontraremos con grandes construcciones a otras más modestas, podremos ver las grandes mezquitas, basílicas, o tumbas, hasta los lugares sencillos reservados dentro de los hogares para el ejercicio del culto.

El hombre toma también ciertas actitudes ante los lugares destinados al culto, son lugares especiales y reservados, que según la costumbre puedan o no utilizarse para otras actividades. Los individuos cuando se acercan a estos lugares suelen hacerlo con gestos particulares que expresan el reconocimiento de un valor religioso a estos sitios. Entre dichos gestos aparecerán las reverencias, purificaciones previas, vestiduras propias, el uso o no del calzado, o el acceso a espacios reservados para ciertos miembros según su rango, casi siempre jerárquico.

4.3.3. SENTIDO DE PURIFICACIÓN.

Cuando hablábamos en los apartados anteriores de nuestro estudio sobre las principales características de las religiones, tanto en su doctrina como en sus manifestaciones de culto podemos darnos cuenta que prevalece un profundo sentido de *purificación* o *expiación*, es decir, el hombre se reconoce imperfecto, impuro e indigno, en pocas palabras, el hombre se identifica como inferior ante la divinidad.

Al concebirse como inferior ante la divinidad es que el hombre, necesitará desarrollar su experiencia religiosa en un sentido de *purificación* que le ayude a disponerse para procurar ser un tanto más *digno* de la divinidad.

Los ritos de purificación son auténticos elementos que expresan la religiosidad del hombre; se valen de elementos ordinarios como son agua, fuego, aceites, oraciones o gestos. Mediante dichos actos rituales el hombre se *limpia* de sus culpas para presentarse ante la divinidad.

En algunas religiones la culpa de la cual ha de verse libre el hombre es llamada *pecado*, mientras que, en el hinduismo, por ejemplo, es por las reencarnaciones que se va perfeccionando el individuo hasta verse completamente libre en el nirvana.

Muchos expertos en el tema aseguran que, si se omitiera la concepción de purificación y culpa, mucho de la experiencia religiosa sería reducido a su mínima expresión. Sin embargo, no podemos ser ajenos a que el hombre tanto en lo personal como en lo colectivo busca crecer, o bien, perfeccionarse en todos los sentidos. Y este perfeccionarse, al menos para la religión, lo hace librándose del pecado y relacionándose más con la divinidad.

4.3.4. SENTIDO DE OFRENDA.

No debemos perder de vista que en casi todas las religiones el hombre se reconoce como inferior ante la divinidad, y de esta manera acepta una dependencia ante un dios creador y origen de todas las cosas. Es así que identifica que dentro del devenir de la historia muchos, si no es que todos, los beneficios que obtiene para su desarrollo son atribuidos a una procedencia divina.

Desde las primeras manifestaciones de religión en el hombre primitivo, aparece un reconocimiento de dependencia ante la divinidad que se manifiesta a través de los ciclos naturales: el sol, la luna, la lluvia, las cosechas o la fertilidad, etc.

Y el hombre no tardó en comenzar una relación de *intercambio* donde *ofrece* bienes materiales que ha obtenido de su trabajo para alcanzar ciertos *beneficios* de la divinidad o bien dar gracias por lo que se ha obtenido.

No pretendemos argumentar sobre posibilidad de intervención divina en el devenir de las leyes naturales ya establecidas, pero tampoco seremos ajenos a que el hombre en diversas civilizaciones y momentos históricos ha establecido gestos rituales a modo de ofrenda en una relación con la divinidad, esperando alcanzar con ello algún beneficio o gracia particular.

Sin embargo, las llamadas intervenciones divinas donde es satisfecha la mejora ante una necesidad que parecía imposible solventar, se le llaman “*milagros*” y son objeto de estudio en todos los tiempos tanto para creyentes como escépticos. En los milagros se habla de una solución que no puede ser explicada por la propia razón, por ejemplo, la sanación total o parcial de algún enfermo cuyo mal ha rebasado los estudios médicos.

En la ofrenda, son reservados algunos objetos y elementos particulares: animales, frutas y flores, semillas, personas, alimentos, etc. Para que sean ofrecidos (generalmente por el ministro de la religión) mediante gestos rituales, por ejemplo, en holocausto, ante la divinidad y así pueda seguirse estableciendo esta relación entre el hombre y dios.

Esto implica una actitud del hombre ante dios, de quien reconoce provenir los bienes que pretende alcanzar. En ello se hace presente la relación con sus semejantes con quienes puede unirse para realizar la ofrenda, o bien compartir el gozo por la gracia obtenida.

Por la ofrenda el hombre da no solo bienes materiales, sino también su esfuerzo propio, mediante sus actitudes o trabajos. El hombre así también ofrece su enfermedad, cansancio, actividades o privaciones, para unirse más con la divinidad.

Las ofrendas se hacen con varias intenciones, pero que se pueden resumir en dos intenciones generales: petición y acción de gracias.

4.3.4.1. PETICIÓN.

El hombre, al reconocer que no puede cubrir absolutamente todas sus necesidades recurre a la divinidad para implorar su intervención. Y ofrece algún gesto o acto para pedir que estas necesidades que tiene sean satisfechas.

Entre las cosas que se piden, suele prevalecer aquellas que ven por el bien de la comunidad, aunque no están exentas las intenciones más particulares.

Por ello se hace intención para pedir la liberación del pecado o culpa, la protección ante el mal o los enemigos, los bienes naturales (lluvia, cosechas provechosas, etc.), la sanación ante la enfermedad, la fertilidad, o la remisión para quien ha fallecido.

En resumen, pueden ser tantas las intenciones de petición que puedan mover al hombre para realizar su ofrenda, como necesidades existen. Aunque se reconoce que dios, al atribuirle la omnisciencia ha de obrar según considere conveniente para quien le pide. Por lo que no toda petición que el hombre realice, significa que ha de ser solucionada o atendida, por ello hay porciones de fieles o religiones que no se atreven a realizar peticiones, puesto que conciben que la divinidad es quien ha de asistir a sus necesidades sin que ellos busquen intervenir por sus intereses particulares.

4.3.4.2. ACCIÓN DE GRACIAS.

Por otra parte, también se realizan las ofrendas de acción de gracias, en ellas se presentan ante la divinidad los gestos rituales de forma posterior a un beneficio obtenido. Y así, mientras los gestos de petición suelen estar cargados de un sentido penitencial, en la acción

de gracias prevalece una profunda alegría para quienes se ven beneficiados. Y con ello alcanzar un modo de *participación* de la gracia divina.

La acción de gracias puede realizarse en varios momentos: para agradecer la vida de quien ha fallecido, o el nacimiento de un miembro nuevo de la comunidad, por la sanación en la enfermedad, el triunfo en una guerra, la cosecha, la lluvia, la prosperidad, etc.

Se reconoce, mediante los ritos de acción de gracias, la dependencia del hombre con la divinidad y su pertenencia en una relación constante. En pocas palabras, mediante la ofrenda de acción de gracias, el hombre *devuelve*, por decirlo así, un poco de lo que ha recibido.

4.3.5. RITOS FUNERARIOS.

Ante la realidad de la muerte, son los ritos funerarios la manera más clara y evidente de la manifestación de culto. Así, cualquier cultura según sus costumbres y épocas, procede de algún modo ante la muerte de alguno de sus miembros, es decir, ante la muerte, no puede permanecer indiferente.

De este modo los ritos funerarios, por simples que parezcan, logran manifestar la experiencia religiosa del hombre, de unir con algo más allá de la muerte. En unos gestos es más evidente que en otros.

Y así, aunque algún individuo declare no profesar o practicar ninguna religión, no puede permanecer indiferente ante la realidad de la muerte. Por ello, aún de la forma más sencilla posible expresará un cierto grado de respeto hacia el cadáver de su semejante y realizará algún acto de sepultura. Tal vez, quien no profese un credo específico, no sepulte el cadáver de su semejante en la esperanza de una vida más allá de la muerte, pero al menos el gesto mismo de sepultura nos habla de un respeto o empatía hacia quien ha fallecido.

Todas las religiones expresan alguna respuesta o gesto ante la muerte, algunas de forma más rica en elementos rituales, otras de forma más austera. Así, en las religiones que abordamos con anterioridad, mencionábamos la forma en que procedían ante la muerte de alguno de sus integrantes.

Los ritos funerarios, son pues, experiencia palpable del culto, que va desde la forma en que proceden a tratar el cadáver, hasta los gestos y oraciones por quien ha fallecido y quienes sufren a causa de su muerte.

En la mayoría de los ritos funerarios es donde se pueden ver presentes, aunque no de forma exclusiva, el resto de elementos comunes del culto en las religiones que hemos mencionado.

Actúa el ministro que suele presidir los ritos, elevar las súplicas o consolar a quienes lloran la muerte del ser querido. Así también, se reunirán en algún específico y colocarán el cadáver en algún espacio destinado particularmente para ello.

Seguirá un tiempo destinado para la oración en espera o suplica por quien ha fallecido y la remisión de sus culpas, y con ello se realizarán ofrendas que se unan a esta petición y también den gracias por la vida del que ha fallecido y los beneficios obtenidos durante esta.

4.4.LA ACTITUD DEL HOMBRE ANTE EL CULTO RELIGIOSO.

A lo largo de la historia y de diversas maneras el hombre ha expresado su religión, esto se ha visto influenciado por el momento histórico que se haya vivido, por factores políticos, culturales o geográficos.

Así, las manifestaciones religiosas se han desarrollado tanto en tiempos de gran esplendor y majestad, como en ambientes de persecución a modo clandestino. Es también de admirar quienes han entregado su vida a causa de la defensa por la libertad religiosa, y se han sacrificado en fidelidad a la fe que profesaban.

De esto podríamos hablar demasiado y desde muchas perspectivas, lo que no podemos negar es que la religión ha movido al hombre y ha penetrado la sociedad provocando variados efectos.

Por la religión se han alcanzado avances educativos, científicos o sociales. Pero también han ocurrido hechos lamentables como guerras, problemas políticos o abusos de poder, entre muchos más.

Si durante el desarrollo de nuestra investigación hemos hablado de los ritos religiosos como expresión del lenguaje en el hombre, no dejaremos de mencionar que el hombre toda época, incluyendo las décadas recientes ha de expresar su culto en mayor o menor medida mediante los gestos rituales.

4.4.1. EL CULTO RELIGIOSO EN EL SIGLO XXI.

Ya desde el siglo XIX con la revolución industrial, y también el siglo pasado donde cada vez más eran presentes los efectos de la globalización y los avances tecnológicos, se volvió mayor el camino de la secularización. Es decir, cada vez más personas se alejaban de las prácticas religiosas y desprendían su estilo de vida por un modelo ajeno a cualquier credo religioso, todo esto pregonando una subjetiva libertad.

Sin embargo, mientras que en occidente aumenta la renuncia a las costumbres de origen cristiano, por la misma globalización aumentaron las prácticas de culto religioso con orígenes orientales, por ejemplo, aquellas provenientes del hinduismo o budismo.

Resulta irónico que actualmente, mientras muchos sectores de la sociedad pregonan estar liberados de la religión, por otra parte, realizan prácticas que no dejan de manifestar un cierto grado ritual de culto que pretende armonizar con el propio entorno.

Son remplazados conceptos como sacerdote, dios, pureza o gracia. Pero son puesto nuevos conceptos que remiten a la religiosidad incluso más primitiva.

Así, mientras algunos renuncian a las practicas concretas de la religión o sus preceptos, recurren a algunas otras practicas más sutiles o primarias, como los amuletos u horóscopos.

De este modo se ve un fenómeno que pareciera regresar a las costumbres religiosas más primitivas, pero que al fin nos hablan de la búsqueda del hombre por satisfacer una necesidad, un tanto espiritual.

Podemos decir que, aunque el hombre busque renunciar a las practicas del cristianismo, islam, o cualquier otra religión con mayor estructura. Recurre a prácticas que le lleven a cierta *estabilidad* con su entorno, mediante objetos, personas, oraciones o elementos que atraigan *beneficios* extranaturales.

4.4.1.1. RITOS FUNERARIOS EN LA ACTUALIDAD.

Concluimos este cuarto capítulo mencionando por última vez los ritos funerarios, pero en esta ocasión señalando un fenómeno muy reciente para todos.

Con la reciente pandemia provocado por el virus de Covid-19, la sociedad fue puesta a prueba en todos los sentidos, pero aquí señalaremos la peculiaridad de los ritos funerarios.

Las muertes provocadas por este virus rebasaron en varios momentos los sistemas de salud en los diversos países, puesto que el número de fallecidos aumentaba con rapidez y los cadáveres se volvían en un foco de infección ante un virus altamente contagioso se tenía que proceder de forma rápida y que asegurara interrumpir la cadena de contagios.

Mencionábamos que el ser humano, a diferencia de las bestias, no puede ser indiferente ante la muerte de sus semejantes. Así pues, con las muertes a causa de la pandemia se debió recurrir en la mayoría de los casos, a que tan pronto como ocurriera el deceso, el cadáver fuera puesto en una bolsa hermética y depositado en una tumba o fosa lo antes posible. O bien, se recurriera a la incineración inmediata.

Estas acciones rompen en gran medida con los gestos rituales que hemos descrito en nuestra investigación, puesto que los familiares de quienes fallecían no podían realizar los rituales funerarios en la forma acostumbrada.

En muchos casos, estos actos se reducían a alguna plegaria u oración breve, antes de que el cuerpo fuera depositado en una fosa común. Ante el incremento masivo de fallecimientos y el riesgo de los contagios se dieron fenómenos de todo tipo, desde aquellos donde, en la medida de lo posible, se buscaba una sepultura digna. En cambio, también llegó a ocurrir que no pocos cadáveres fueron tratados en formas que fueron consideradas por muchos como bestiales.

Muchas familias, que perdieron algún miembro a causa de la pandemia no quedaron tranquilas, al no poder *despedir* de la forma acostumbrada y acorde a su religión a quien ha fallecido.

La *necesidad* que muchos expresaron de realizar algún acto ritual ante la muerte de un miembro cercano, reitera nuevamente lo que hemos abordado en este trabajo.

El hombre, manifestará su experiencia religiosa de muchas maneras, formas y momentos. Y especialmente lo hará ante la realidad de la muerte. En alguno tendrá dispuesto el rito fúnebre con organización y anticipación incluso antes de que llegue el momento del fallecimiento, en otros tantos la muerte llegará de forma imprevista ante la enfermedad u otros factores.

Lo que no podemos dejar de lado, es el efecto y reacciones que la muerte provoca en quienes la experimentan más de cerca, y como estos han de recurrir a la religión para dar un valor y sentido a este fenómeno propio de quienes experimentan la vida.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES.

A lo largo de nuestra investigación hemos hecho un recorrido esquemático sobre los distintos puntos del tema, partiendo de la capacidad del ser humano para crear un lenguaje. Hasta abordar los principales elementos de las religiones con mayor presencia en la actualidad. Desarrollamos también los principales elementos del culto en las diversas religiones, los puntos en común que se hacen presente en las expresiones rituales.

Nos damos cuenta que el hombre, a diferencia de las bestias, es capaz de crear un lenguaje y con ello crear también un lenguaje religioso que lo lleve a expresar su creencia mediante los signos materiales que encuentra en su entorno.

Reconocemos que a lo largo de la historia las religiones han sido un factor característico de la sociedad, con mayor o menor presencia según la época o el lugar. Actualmente la mayor presencia la tiene el cristianismo y el islam, esto dependerá del desarrollo social y la interacción del hombre con el mundo en las próximas décadas.

Nos damos cuenta que las religiones tienen puntos en común tanto en su estructura doctrinal como en sus expresiones rituales, esto no ha de ser interpretado en un sentido relativista, sino que es un punto de partida para el progreso social con base en un auténtico diálogo interreligioso.

De los principales elementos en común que tiene el culto religioso son: la presencia de un ministro, la existencia de un lugar determinado para las prácticas religiosas, un profundo sentido de purificación y ofrenda, así como los ritos funerarios.

En estos últimos reconocemos la evidencia objetiva de la expresión religiosa del hombre, donde algunos son más ricos en símbolos que otros, pero siempre están presentes en las religiones.

Es claro que no logramos agotar todo el contenido posible para el tema, puesto que se presta para ser estudiado y profundizado desde distintas ópticas. Podría ser profundizado, en algún estudio posterior, donde se clarifique aún más cualquiera de los puntos aquí abordados.

Siendo la muerte una realidad segura para el hombre, presente en diversas facetas e interpretada en múltiples formas, consideramos merecedor de un trabajo aún más especializado sobre los ritos funerarios, ya sea desde la filosofía o incluso en la teología, para así logran

conocerlos en mayor medida y en las diversas religiones o concepciones que el hombre ha dado ante la muerte.

El fenómeno de secularización que se extiende con gran rapidez principalmente en occidente, es punto de atención, y nos lleva a contemplar la actitud de un hombre marcado de procesos y logros, pero que a la vez se ve influenciado si no por unas, si por otras prácticas religiosas. Las actividades religiosas provenientes de oriente se vuelven atractivas, así como las experiencias primitivas de culto se hacen presentes en muchos sectores de la sociedad.

El hombre es interpelado por la realidad, la religión se hace presente en un intento por responder a su mismo sentido existencial; ya sea por una divinidad que se ha revelado o por una comunidad que le ha descubierto.

Comienza así un *diálogo* en un lenguaje particular y variado, que utilizando los diversos elementos a su alcance logra darles un nuevo significado que le unan a pacificar sus más altas aspiraciones y den valor a lo que materialmente no logra explicar en absoluto.

Ante la muerte, el hombre se ve desafiado, la razón no logra ser suficiente ante esta realidad es así donde el culto, especialmente los ritos funerarios, cobran un sentido claro que logra ayudar, al menos en lo pedagógico, pero también en lo espiritual para poder afrontar con una perspectiva de esperanza el dolor que produce el fin de la vida.

REFERENCIAS

Amengual, G. (2007). *Antropología filosófica*. BAC.

Aristóteles. (2016). *Política* (24a ed.). Porrúa.

Budismo—Distribución mundial. (2022). [Estadísticas]. DatosMundial.com.

<https://www.datosmundial.com/religiones/budismo.php>

Casi una de cada cuatro personas es musulmana. (2009, octubre 8). BBC News Mundo.

https://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/10/091008_musulmanes_centro_pe_w_mr

Conferencia del Episcopado Mexicano (2020). *Ritual de Exequias* (Séptima Edición) Buena Prensa.

De Sahagun, J. (1990). *Interpretación del hecho religioso* (Segunda). Sígueme.

Diccionario enciclopédico usual (Quinta). (2017). Larousse.

El número de judíos en el mundo vuelve a ser el de 1925. (2020, abril 19). ynetespanol.

<https://www.ynetespanol.com/actualidad/mundo-judio/article/SyNkV19OI>

Eliade, M. (1978). *Historia de las creencias y las ideas religiosas I: Vol. I*. PAIDOS.

¿Es el lenguaje complejo exclusivamente humano? – Paradigma XXI. (s/f). Recuperado el 15 de junio de 2022, de <https://blogs.ciencia.unam.mx/paradigmaxxi/2015/09/29/es-el-lenguaje-complejo-exclusivamente-humano/>

Ferrer, J. (2001). *Filosofía de la religión*. Palabra.

Gutiérrez, R. (2006). *Introducción a la lógica* (Novena). Esfinge.

Hinduismo—Distribución mundial. (s/f). DatosMundial.com. Recuperado el 23 de mayo de 2022, de <https://www.datosmundial.com/religiones/hinduismo.php>

Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación (15 de agosto de 2016). (s/f). Recuperado el 19 de mayo de 2022, de

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20160815_ad-resurgendum-cum-christo_sp.html

Los católicos crecen en el mundo: Son mil 345 millones - Vatican News. (2021, marzo 25).

<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-03/cattolico-crecen-en-el-mundo-1345-millones.html>

Lucas, L. (2016). *Explícame la persona* (Tercera). Anáhuac.

Nations, U. (1948). *La Declaración Universal de Derechos Humanos / Naciones Unidas.*

United Nations; United Nations. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Samuel, A. (1998). *Para comprender las religiones en nuestro tiempo* (Sexta). Verbo Divino.